

# En las puertas del no irse (A Emily Dickinson)

Valeria Susana Navarro Verdezoto

Escojo una verdad y la  
desdablo, la hago ropa y visto  
con ella.

Un nuevo sol siempre  
arde en la verticalidad de  
mi piel; por eso aún soy  
joven.

109

El compartido tiempo mengua  
la sed del niño que corre sin  
boca. Y yo espero,  
en donde se hace su llanto un navío sin cauce.

Escojo una verdad y la hago  
trapo; me pregunto si al orar,  
los también muertos resucitan.  
*Los muertos son  
humanos, y están aquí,  
en la tierra.*

Un pobre cuerpo se ha botado sin  
querer, vieran allá le extrañan los  
desconocidos sacos sin nombre que en  
congoja quiebran. Mientras, yo acá  
espero,  
como quien no se quiere ir.

No responde ningún ojo a mi  
hendidura. Examino la verdad y la  
interrogo:  
¿Qué de cierto hay, Verdad,  
en el embotado cuerpo que peregrina  
tarde una playa rota de malos cuentos?

110

«Hay un dolor, tan absoluto».